

El tiempo de la vida.



La oración siguiente quiere ayudarte a entrar en un lugar del que siempre queremos salir:
La fugacidad del tiempo, la temporalidad de todo lo que somos, vivimos y realizamos.
Dios, sin embargo es eterno presente de vida, participar de la vida que nos ofrece, su propia vida, es lo que puede salvarnos de caminar tristes al contemplar como todo nos es arrebatado por el tiempo.

1.

Párate, encuentra un lugar tranquilo y apartado para estar en intimidad con Dios, colócate en una posición cómoda, pero que te permita estar en tensión orante.
Ahora pide a Dios comprender a lo largo de la oración que el tiempo está siempre en sus manos.
Repite varias veces: **Señor, en ti vivimos, nos movemos y existimos.**

2.

Lee el texto de esta canción. Despacio. Son dos estrofas, con una misma estructura.

Y **pasa la vida**, pasa la vida.
Pasa la vida y no has notado que has vivido,
cuando pasa la vida
y no has notado que has vivido,
cuando pasa la vida, pasa la vida.
Tus **ilusiones** y tus bellos **sueños**, todo se **olvida**
tus ilusiones y tus bellos sueños, todo se olvida.
Pasa la vida, igual que pasa la corriente
cuando el río busca el mar
y yo camino **indiferente** donde me quieran llevar.

Y **pasa la gloria**, pasa la gloria.
Pasa la gloria, nos ciega la soberbia,
pero un día pasa la gloria, nos ciega la soberbia ,
pero un día pasa la gloria.
Y pasa la gloria y ves que de tu **obra**
ya no queda ni la memoria
y ves que de tu obra ya **no queda** ni la memoria.
Y pasa la vida igual que pasa la corriente,
cuando el río busca el mar
y yo camino **indiferente**, donde me quieran llevar.

- a) Primero fíjate en los verbos más importantes: **pasar, olvidar, no quedar.**
- b) Ahora mira los sustantivos principales **vida e ilusiones/sueños; gloria y obra.**
- c) Toma conciencia de la actitud resultante: **caminar indiferente, no saber donde se va.**

d) Ahora (esto es lo importante) piensa lo que suscita en ti este texto, y qué relación tiene con tu vida, con algún momento de ella, con algún sentimiento en una determinada situación... y dialógallo con Dios despacio.

e) Por un momento, sin detenerte mucho, piensa también en la gente que vive esta situación con un dolor que le crea escepticismo y le roba la vitalidad. Pide por ella.

f) Coge tu Biblia y lee Eclesiastes 1, 1-7. Puedes ver como Dios ya sabe de estos sentimientos, los comprende, los ha incorporado a su Palabra para que también en ellos nos sintamos acompañados.

g) Ahora escucha estas palabras que Jesús te dirige (detente en ellas por un tiempo):

No temáis lo que mata el cuerpo. ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

A lo largo de la Biblia aparece la idea de que Dios no se olvida de los suyos. El símbolo del *libro de la vida* en el que están inscrito el pueblo de Dios habla de ello. En este contexto Jesús dice a los discípulos y hoy a ti: *No os alegréis del poder que os he dado, vosotros alegraos más bien de que vuestros nombres estén inscritos en el cielo* (Lc 10, 17-20).

- h) Céntrate en esta idea y repite en tu interior varias veces:
Señor, en ti vivimos, nos movemos y existimos.

3.

Ahora lee este fragmento de una carta del s. II.

Un cristiano intenta explicar a los que no lo son (representados por un tal Diogneto) como sienten los cristianos que transcurre su vida en el mundo.

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. No establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven un género de vida singular, sino que habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable. *Habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo.* Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia vida superan las leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Son pobres, y enriquecen a muchos. Les falta todo, pero les sobra todo. «Se los insulta, y ellos bendicen». Se los injuria, y ellos dan honor. Hacen el bien, y son castigados como malvados. Para decirlo con brevedad, como el alma habita ciertamente en el cuerpo, pero no es del cuerpo, los cristianos habitan también en el mundo, pero no son del mundo.

a) El texto permite ver como los cristianos sabían que siendo el mundo bueno y dado por Dios no es un lugar de vida definitiva, sino un momento donde ir descubriendo a través de las cosas la patria definitiva que ellos fijaban en Dios. Es allí donde todo encuentra su sitio, el pasado, el presente y el futuro, el aquí y el allá, los que estuvieron y lo que fue y los que estamos y obramos...

→ Dialoga con Dios sobre la forma de situarse estos cristianos primeros y compárala con cómo lo hacemos los cristianos actuales y tú mismo.

b) Todo es bueno, pero sin Dios todo es caduco, todo se pierde, todo conduce a nada, *todo es vanidad*, por eso los cristianos de antaño nos recuerdan que hay que vivir todo en Dios.

→ Piensa en las cosas a las que te agarras (amistades, bienes, situaciones..., si concretas mejor) sin querer soltarlas aunque sepas que no puedes sujetarlas a ti, y pide a Dios la confianza suficiente para amarlas sin hacerlas absolutas, y para no quitarles todo su valor por caducas con un escepticismo cínico.

c) Sabiendo que Dios mismo es nuestra patria, nuestro hogar, repite:

Señor, en ti vivimos, nos movemos y existimos

4.

Por último, escucha en tu corazón estas palabras de la primera carta de San Juan (2, 5; 3, 1-3) y **pide a Dios que te dé un corazón abierto para amar a cada persona, en cada situación, cada realidad...** con la pasión de saber que el amor es eterno porque es la vida del mismo Dios en nosotros y que en ese amor todo permanece inscrito en él por siempre.

Ciertamente en quien guarda su palabra el amor de Dios ha llegado a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado todavía lo que seremos. Cuando se manifieste seremos semejantes a él. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica, porque él es puro.

5.

Puedes terminar la oración escuchando la canción de Carlos Seoane, *Para amar*.

Puedes encontrarla en: <http://www.youtube.com/watch?v=bK1GO5VAago>